

Legado de una estrella - Fairuz

Más que nombre de una cantante, Fairuz es un concepto cuyas connotaciones son étnicas y nacionalistas, así como musicales y poéticas.

Nacida y educada en Beirut, comenzó su carrera musical como miembro del coro en la estación de radio libanesa. A finales de la década de los 1950, su talento como cantante se hizo plenamente reconocido. Recibidas con un entusiasmo sin precedente, las primeras canciones de Fairuz resaltaron el distinto timbre vocal y las letras de la cantante, que expresaban amor romántico y nostalgia por la vida de la aldea.

En el verano de 1957, se enfrentó por primera vez a una audiencia al aire libre, de pie delante de la base de una de las seis columnas que forman el templo de Júpiter en Baalbek. Fue la audiencia más grande que se había reunido en el templo romano. Debajo de una media luna, Fairuz, inundada de luz azul, comenzó a cantar, con una voz tranquila y confiada, Lubnan Ya Akhdar Hilo (O verde, dulce Líbano). La gente estaba fascinada; fue un momento mágico.

También a veces cantaba adaptaciones de melodías populares árabes. A principios de la década de 1960, Fairuz ya era uno de los principales atractivos de los Festivales anuales de Baalbek y una celebridad no solo en el Líbano sino en todo el mundo árabe. La difusión de centenares de canciones, muchas obras musicales y varias películas, había ampliado su audiencia para incluir a los árabes que viven en Europa y las Américas.

Durante la mayor parte de su carrera como cantante, Fairuz formó parte de un equipo de tres miembros que incluía a los dos hermanos Rahbani, responsables de sus letras y música. Las canciones de Fairuz deben mucho al genio musical y poético de estos dos artistas libaneses. En los últimos años sus canciones han reflejado también el talento de compositor de Ziad Rahbani, el hijo de Fairuz. Además, esas canciones atestiguan el amplio fondo musical de Fairuz, que abarca las formas litúrgicas cristianas así como las tradiciones seculares de la música árabe.

Desde la primera vez que apareció en vivo ante una audiencia en 1957, Fairuz ha viajado a lugares que, de niña, aparentemente podía soñar con conocer solo a través de los cuentos de sus abuelos. Cantó en las ruinas del Anfiteatro de

Filadelfia en Amman, así como en Damasco, Bagdad, Rabat, Argel, El Cairo, Túnez; viajó a ultramar, llegando a emigrantes árabes en Río de Janeiro, Buenos Aires, Nueva York, San Francisco, Montreal, Londres, París y muchas otras ciudades en todo el mundo. En estos viajes, Fairuz fue ofrecida, en un tradicional gesto de bienvenida, la llave simbólica de muchas ciudades; quizás la más cercana a su corazón sigue siendo la llave de oro que recibió del alcalde de Jerusalén durante una visita privada con su padre en 1961. Aunque Fairuz no cantó durante su única visita a la Ciudad Santa, Jerusalén fue honrada en muchas de las canciones que ha cantado desde su viaje de peregrinación allí.

El legado de Fairuz-Rahbani es un fenómeno cultural peculiar del siglo XX. Durante las primeras décadas de la posguerra, la mayoría de las comunidades urbanas en el mundo árabe experimentaron una rápida expansión, debido en parte a la afluencia de población de las áreas rurales. La ciudad de Beirut, en particular, había absorbido a un número sustancial de gente cuyas raíces étnicas y sociales se remontaban a varias aldeas libanesas, especialmente las de las regiones montañosas del centro y norte del Líbano. Política y socialmente influyente, este segmento proporcionó un terreno fértil para el surgimiento de una nueva tradición artística - música, danza, poesía, moda, artesanía - cuyo contexto era inequívocamente urbano pero cuya ración era popular y rural.

Beirut también estaba experimentando el creciente impacto de la modernización de la occidentalización. Estos cambios hicieron que las expresiones artísticas indígenas fueran menos accesibles y menos atractivas para muchos libaneses. Además, Beirut se estaba convirtiendo en una comunidad altamente cosmopolita. Un número significativo de residentes de la ciudad tenía antecedentes no rurales e incluso no libaneses y no árabes. Estos desarrollos y el extenso papel de los medios de entretenimiento modernos - radio, televisión, salas de conciertos, teatros públicos - propiciaron el surgimiento de una audiencia urbana masiva. También eran requisitos previos para el desarrollo del tipo de lenguaje musical moderno de gran atractivo que se manifiesta magníficamente en las canciones de Fairuz.

Otra influencia sobre el legado de Fairuz-Rahbani fue el sentimiento nacionalista que siguió a la independencia del Líbano. Aunque no siempre se articuló en términos ideológicos específicos, este sentimiento fue compartido

por funcionarios del gobierno y varios escritores, poetas y artistas influyentes. Este sentimiento, que afectó profundamente la música y las artes del Líbano, se basó en una serie de fundamentos. Una fue que el Líbano era cultural e históricamente distinto de sus vecinos del Oriente Próximo y en muchos aspectos era compatible con el Occidente. Además, un objetivo importante del gobierno libanés era desarrollar la imagen cultural del país y aumentar su reconocimiento y prestigio internacional. En el plano artístico, una convicción no exclusiva del Líbano fue que (a) el arte popular de las comunidades rurales transmite el verdadero carácter de la nación y (b) tal como existe en su entorno natural, el arte popular se encuentra en un estado "primitivo" y "no científico". Por lo tanto, debe ser desarrollado como una expresión nacional y respetable por expertos y asesores calificados.

Tales aspiraciones llevaron al gobierno a generar y patrocinar un nuevo lenguaje artístico inspirado en el arte popular, conocido generalmente con el nombre de "folklórico libanés". Además de examinar desarrollos similares en otros países del Tercer Mundo, el movimiento folclórico en el Líbano estudió el modelo del ensamble nacional soviético. En mayo de 1965, el coreógrafo ruso Igor Moiseyev fue invitado oficialmente a examinar los dabkaks, o danzas en línea, de las diversas aldeas libanesas y crear interpretaciones modernas basadas en estas danzas. Antes de irse del país, el visitante ruso supuestamente creó nuevos dabkaks y los enseñó a varias personas locales que luego se convirtieron en profesores de danza y coreógrafos, profesiones relativamente nuevas para la cultura del Oriente Próximo.

En los años siguientes se establecieron varios ensambles folklóricos en el Líbano. Entre ellos se encontraba la Compañía Folklórica Libanesa que presentó canciones y danzas recién creadas y contó con cantantes famosos como Fairuz, Sabah y Wadi' al-Safi. Patrocinada por el gobierno, esta compañía particular actuó en los Festivales de Baalbek que incorporaron música sinfónica, ballet y drama occidentales y presentaron artistas como Joan Baez, Rudolph Nureyev y Herbert von Karajan. Durante su apogeo en la década de 1960 y principios de la década de 1970, el movimiento folclórico en el Líbano atrajo a los talentos de un número significativo de compositores, artistas, dramaturgos, coreógrafos, bailarines, diseñadores de vestuario y productores, todos con una variedad de orígenes étnicos y nacionalidades diferentes.

El principal vehículo para el nuevo lenguaje fue el masrahiyyah, o la obra musical. En tal obra, la trama principal se centra en eventos de las aldeas y, en algunos casos, en incidentes notables en la historia política del Líbano. Los trajes de los bailarines y cantantes se basan en gran medida en la vestimenta tradicional de las comunidades campesinas en el centro y norte del Líbano. El diálogo hablado en el árabe libanés coloquial se combina con música orquestal programática y en esas obras se presentan canciones de un cantante o cantantes famosos. Muchas de las canciones principales aparecen como acompañamiento para bailes de dabkah folklóricos.

Las canciones de Fairuz, muchas de las cuales se cantaron originalmente en obras musicales folklóricas, eran compatibles con las tendencias políticas, sociales y demográficas del Líbano, especialmente como existían antes de la guerra civil. Sus canciones representan una síntesis única de elementos derivados de canciones populares locales, música árabe tradicional, formas populares europeas y, en menor medida, música de la Rusia soviética, Armenia y los Balcanes. Esta síntesis, sin embargo, no se ha producido de manera aislada de unos asuntos y legados árabes más amplios. Las canciones de Fairuz han expresado a menudo sentimientos árabes ampliamente compartidos y han usado textos en árabe clásico de poetas conocidos como Kahlil Gibran. Algunas canciones se han basado en la forma vocal tradicional de muwashshah, cuyas raíces se remontan a España de los moriscos. Otras presentan adaptaciones modernas de clásicos más antiguos del compositor egipcio de principios del siglo XX, Shayk Sayyid Darwish y el contemporáneo Muhammed Abd al-Wahab.

En el repertorio de Fairuz, tanto el texto como la música están marcados por la innovación. Las letras generalmente se enfocan menos estrechamente en el tema del amor no correspondido que la mayoría de las canciones árabes. En su lugar, pueden ir desde reprender levemente a un amante olvidadizo o recordar la vida de la aldea, hasta expresar un amor apasionado por el Líbano y conmemorar la ciudad de Jerusalén. En todos los casos el tema se presenta con un aire de ternura poética de un grado que rara vez se encuentra en otras formas árabes. Su combinación especial de letras, música y calidad vocal explica los títulos árabes etéreos y ampliamente aceptados de Fairuz como "Vecina de la Luna" y "Nuestra embajadora ante las estrellas". El timbre vocal de muchos cantantes árabes tradicionales tiende a ser pequeño, nasal y

gutural. En contraste, la voz de Fairuz - comúnmente descrita como mukhmali o "como terciopelo", es suave y clara. Utiliza la resonancia de la cabeza y su estilo vocal está relativamente libre de la ornamentación que caracteriza a gran parte de los cantantes árabes.

Tres instrumentos melódicos son esenciales para el grupo Rahbani. Un instrumento es el acordeón, que en este caso está especialmente preparado para producir los intervalos "neutros" que se encuentran en la música árabe. Otro instrumento es el buzúk, un laúd de cuello largo adornado con cuerdas de metal y asociado con músicos gitanos itinerantes del Líbano y Siria. El tercer instrumento es una pequeña flauta o grabadora hecha de madera y comparable en construcción y sonoridad al kaval de Turquía. Tocando al unísono y en la octava con efectos ocasionales de pedal, esta combinación proporciona un brillante conjunto de timbres y un ritmo alegre y rústico, típico de la música de Rahbani en general.

El legado literario-musical de los Rahbanis y Fairuz ha sido aceptado por muchos libaneses como un símbolo nacionalista, cultural y político. Al mismo tiempo, posee cualidades artísticas que extienden su atractivo hasta oyentes de una diversidad de orígenes sociales, nacionales e incluso ideológicos. Fairuz ha sido considerada por muchos árabes cultos como un emblema de la modernidad y un ejemplo del artista árabe digno que se respeta a sí mismo. Durante el último cuarto de siglo, la música de Fairuz no ha permanecido estática. La versatilidad y la visión de esta artista le han permitido responder a varias tendencias sociales y musicales. En los últimos años, la mística disminuyente de las tradiciones de las aldeas, el interés reavivado entre los jóvenes árabes por la música árabe tradicional y la expansión de la audiencia masiva panárabe han tenido efectos notables en su repertorio. A su vez, el legado artístico de Fairuz ha influido profundamente en la música y la cultura árabes contemporáneas.

Para la niña que amaba cantar a sus amigos y vecinos en zuqaq al-blat, fue una experiencia abrumadora cuando, en 1957, el presidente y Sra. Camille Chamoun le entregaron el "Cavalier", la medalla más alta jamás otorgada a un artista libanés; Doce años después, se emitió un sello conmemorativo libanés en su nombre. Reunirse con la realeza, lo que para ella fue una experiencia que esperaba vivir solo en los cuentos de hadas de la infancia o en las fantasías que

desarrollaba en sus dramas musicales, se ha convertido en una realidad para ella. El rey Hassan II de Marruecos no solo la invitó a actuar en el Palacio Real, sino que apareció en persona para recibirla en el aeropuerto de Rabat. Y en 1963, el rey Hussein de Jordania le entregó la Medalla de Honor, seguida de la Medalla de Oro de Su Majestad en 1975.

Sin embargo, para Fairuz, todos los elogios y reconocimientos oficiales que ha recibido a lo largo de los años no están en paralelo con la alegría que experimenta mientras canta cuando descubre la atención absorbida de un solo oyente anónimo entre una multitud de gente. Para ella, el canto no es simplemente una profesión perfeccionada, sino una forma de vivir.

La Fairuz de hoy, como la Fairuz de antaño, continúa asistiendo a misa en la iglesia de la aldea de Antelias. Allí, cada año, durante el Viernes Santo, canta a los devotos aldeanos con una dedicación que quizás solo sea igualada por su simple devoción. Es esta dedicación la que constantemente refina su talento y continúa distinguiendo a Fairuz en una categoría propia entre las tendencias caóticas de la música del Oriente Medio.